

# Miedo a la violencia y afrontamiento en poblaci3n infantil mexicana

diferencias y correlaciones

Fear of violence and coping in the Mexican child population: differences and correlations



Ver3nica **Reyes P3rez**  
Ra3l Jos3 **Alc3zar Ol3n**  
Rogelio **Flores Morales**



**Rip**  
**132**

Volumen 13 #2 may-ago  
13 A3os

Revista Iberoamericana de  
**Psicolog3a**

ISSN-I: 2027-1786 | e-ISSN: 2500-6517  
Publicaci3n Cuatrimestral

ID: 2027-1786.RIP.13201

Title: Fear of violence and coping in the Mexican child population

Subtitle: Differences and correlations

Título: Miedo a la violencia y afrontamiento en población infantil mexicana

Subtítulo: Diferencias y correlaciones

Alt Title / Título alternativo:

[en]: Fear of violence and coping in the Mexican child population: differences and correlations

[es]: Miedo a la violencia y afrontamiento en población infantil mexicana: diferencias y correlaciones

Author (s) / Autor (es):

Reyes Pérez, Alcázar Olán & Flores Morales

Keywords / Palabras Clave:

[en]: fear, violence, boys, girls, coping strategies, differences, correlations

[es]: miedo, violencia, niños, niñas, afrontamiento, diferencias, correlaciones

Submitted: 2020-04-22

Accepted: 2020-06-23

Dra Verónica Reyes Pérez, Psi

ORCID: [0000-0002-2312-8635](https://orcid.org/0000-0002-2312-8635)

Source | Filiación:

Universidad de Guanajuato

BIO:

Profesora-Investigadora de la Universidad de Guanajuato. Doctorado en Psicología.

City | Ciudad:

León [mx]

## Resumen

El miedo es una reacción normal ante una amenaza, pero cuando se trata de violencia en un país como México, cuyos indicadores crecen de manera alarmante, es necesario conocer cuán intensa es esta emoción en niñas y niños mexicanos, así como identificar qué acciones realizan para afrontarlo. Diseño: no experimental, de tipo transversal con múltiples variables continuas. Objetivos: identificar la intensidad del miedo a la violencia en niñas y niños mexicanos, así como las estrategias de afrontamiento que utilizan ante éste. Resultados: perder a alguien de mi familia, que lo secuestren y que secuestren a alguien de mi familia fueron los miedos de mayor intensidad reportados por los participantes. Se encontró que las niñas presentaron una media significativamente más alta en todos los factores. El Miedo a la violencia social obtuvo las correlaciones más altas con los otros factores. En primer lugar, con Miedo a la violencia doméstica, en segundo lugar, con Miedo a la muerte y finalmente con Miedo a lo desconocido. En cuanto a las estrategias de afrontamiento, las de Desahogo emocional (llorar, gritar, etc.) fueron de manera general las de mayor puntaje, seguidas por las Evasivas (correr, cerrar los ojos, evitar pasar por ahí, etc.) y por no hacer Nada. Conclusiones: Si bien el miedo es una respuesta normal y básica a una situación que es percibida como peligrosa, su principal función adaptativa puede disiparse en tanto se experimente de manera constante y sistemática. Es por ello que investigar el miedo a la violencia en niños y niñas resulta imprescindible en el contexto mexicano. Identificar de manera preventiva los diferentes miedos relacionados con la violencia, así como la evaluación de las estrategias de afrontamiento que utilizan niñas y niños, puede resultar de gran importancia para la identificación temprana de posibles y futuros trastornos de ansiedad en este grupo vulnerable.

## Citar como:

Reyes Pérez, V. , Alcázar Olán, R. J. & Flores Morales, R. (2020). Miedo a la violencia y afrontamiento en población infantil mexicana: Diferencias y correlaciones. *Revista Iberoamericana de Psicología* , 13 (2), 1-12. Obtenido de: <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/1859>

PhD.Raúl José Alcázar Olán, Psi

ORCID: [0000-0001-9439-6293](https://orcid.org/0000-0001-9439-6293)

Source | Filiación:

Universidad Iberoamericana Puebla (México)

BIO:

Licenciatura en psicología en la Universidad Autónoma de Puebla. Maestría y Doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT); Profesor de tiempo completo en la Universidad Iberoamericana Puebla.

City | Ciudad:

Puebla [mx]

Dra Rogelio Flores Morales, Psi

AutorID: 55390344600

ORCID: [0000-0002-3424-2628](https://orcid.org/0000-0002-3424-2628)

Source | Filiación:

Universidad Nacional Autónoma de México

BIO:

Profesor e investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Doctor en psicología y maestro en Antropología Social.

City | Ciudad:

Ciudad de México [mx]

## Abstract

Fear is a normal reaction to a threat, but when it comes to violence in a country like Mexico, whose indicators are growing alarmingly, it is necessary to know how intense this emotion is in Mexican children, as well as to identify what actions they perform to deal with it. Design: non-experimental, cross-sectional type with multiple continuous variables. Objectives: to identify the intensity of fear of violence in Mexican girls and boys, as well as the coping strategies they use to face it. Results: Losing someone from my family, being kidnapped, and kidnapping someone from my family were the most intense fears reported by the participants. Girls were found to score significantly higher on all factors. Fear of social violence obtained the highest correlations with the other factors. First, with Fear of domestic violence, second, with Fear of death and finally with Fear of the unknown. Regarding coping strategies, Emotional relief (crying, shouting, etc.) were generally those with the highest scores, followed by Evasive ones (running, closing your eyes, avoiding passing by, etc.) and by do nothing. Conclusions: Although fear is a normal and basic response to a situation that is perceived as dangerous, its main adaptive function can dissipate as long as it is constantly and systematically experienced. That is why investigating the fear of violence in boys and girls is essential in the Mexican context. Preventively identifying the different fears related to violence, as well as evaluating the coping strategies that boys and girls use, can be of great importance for the early identification of possible and future anxiety disorders in this vulnerable group.

# Miedo a la violencia y afrontamiento en población infantil mexicana

## diferencias y correlaciones

Fear of violence and coping in the Mexican child population: differences and correlations

Verónica **Reyes Pérez**  
Raúl José **Alcázar Olán**  
Rogelio **Flores Morales**

## Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la violencia como el uso premeditado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, en contra de uno mismo, o bien en perjuicio de otra persona, grupo y/o comunidad (OMS, 2002). La OMS señala que la violencia comprende una amplia variedad de acciones tales como amenazas, intimidaciones, muerte y lesiones, así como determinadas consecuencias que las situaciones violentas pueden generar y que en ocasiones son menos visibles, como daños psicológicos y deficiencias del desarrollo. De acuerdo con la organización internacional, todo esto en su conjunto puede comprometer en un momento dado el bienestar de los individuos, familias y comunidades.

En el caso de México, la violencia es un fenómeno social muy grave que afronta la población, ya que desde hace décadas su nivel ha aumentado de manera exponencial. Entre 2010 y 2012, por ejemplo, se presentó un incremento en la incidencia delictiva del 20%. Es importante señalar que desde 2015 se ha registrado un aumento significativo de un 5% anual. De tal manera, este fenómeno social se ha convertido en el principal reto para el gobierno y para la sociedad que la vive y padece día a día (Vázquez, De León, Santiago, Arias, & Gaitán, 2019).

## Miedo a la violencia y afrontamiento en población infantil mexicana

### Diferencias y correlaciones

El Observatorio Nacional Ciudadano (ONC, 2020) reporta de manera mensual y anual las tendencias de 13 delitos en México, tanto a nivel nacional como estatal. Dichas cifras se presentan en la Tabla 1.

**Tabla 1** Número de carpetas de investigación iniciadas por delito 2019 (anual)-enero 2020.

Delito	2019	ene-20
Homicidio doloso	30, 386	2, 431
Feminicidio	980	72
Homicidio culposo	15, 170	1, 204
Secuestro	1, 563	93
Extorsión	8, 474	694
Robo con violencia	283, 006	22, 007
Robo de vehículo	185, 419	14, 940
Robo a casa habitación	81, 299	6, 847
Robo de negocio	110, 890	8, 702
Robo a transeúnte	123, 390	9, 146
Violación	17, 060	1, 272
Trata de personas	536	39
Narcomenudeo	70, 093	7, 112

Fuente: elaboración propia

Como podrá apreciarse, la muerte violenta en sus tres modalidades (homicidio doloso, feminicidio y homicidio culposo), es la manifestación más extrema identificada en México por el ONC (2020). Asimismo, las diferentes tipificaciones de robo (con violencia, de vehículos, a casa habitación, a negocios y a transeúntes), representan el mayor número de denuncias formales en el país, que en su conjunto rebasan más de 845 mil carpetas de investigación durante 2019 y el mes de enero de 2020.

Ante este panorama resulta comprensible que las personas sientan miedo, en especial los niños y niñas. Esta emoción milenaria es una reacción que ha sido definida como básica y normal, siendo una respuesta natural ante una situación real (visible) o imaginaria (invisible), que es percibida como peligrosa y amenazadora para el ser físico o emocional de las personas (Cázares, Carrillo, González, & Rodríguez, 2019; Gullone & Lane, 2002; Reyes & Reidl, 2015; Talu, 2019).

Al considerar la clasificación anterior, es posible dividir a los miedos en dos tipos: aquellos basados en una causa concreta, real y visible; y los que tienen su origen en situaciones abstractas e invisibles. Frente a los primeros, las personas perciben que el peligro es directo y tiene una razón justificable, mientras que ante los segundos se agrega la preocupación de no poder ser capaz de definirlo, y por ello sentirse aterrado por una razón misteriosa; en estas circunstancias se tiene el riesgo de que el miedo pueda crecer y convertirse en ansiedad o en ocasiones transformarse en fobia (Reyes, Alcázar-Olán, Reséndiz, & Reidl, 2017; Talu, 2019).

Por su parte, Onder, Kumus y Cengiz (2018) al realizar un análisis de las diferentes definiciones del miedo, afirman que existe un consenso al considerarlo como una emoción. Los autores mencionan que Hall en 1897 postulaba que era necesario para motivar el aprendizaje y protegerse del peligro; por su parte, Yorukoglu en 2011 señalaba que el

miedo es esencial y necesario para que las personas preserven sus vidas. En 2013, Serim-Yildiz, Erdur-Baker y Bugay lo definieron como una emoción que se activa ante una amenaza real o esperada, generando síntomas como excitación, sequedad de boca, aceleración respiratoria cardíaca, entre otros.

El miedo es una parte normal del desarrollo del niño, pero si se vuelve demasiado intenso y desproporcionado, puede llegar a afectar su vida diaria; en tales casos, es posible clasificarlos como temores anormales o fobias (Marina, 2007; Talu, 2019).

Onder et al. (2018) mencionan que actualmente los niños viven rodeados de varios factores negativos como los cambios ambientales, el cambio en las responsabilidades sociales, emocionales y físicas, por lo que se convierten en un grupo de riesgo, ya que se encuentran indefensos y vulnerables al peligro (Kalatzkaya, 2015). De manera general, los eventos desconocidos y poco familiares les asustan, pero a medida que los niños crecen, dichas situaciones suelen disminuir debido a la interacción que establecen con el ambiente. No obstante, en ocasiones también puede resultar justamente lo contrario: en lugar de disminuir el miedo, éste mantiene su intensidad e incluso puede crecer (Onder, Kusmus, & Cengiz, 2018).

El miedo ha sido investigado y medido en niños de diversos países y culturas; se ha encontrado que es una parte normal del desarrollo y se ha llegado a la conclusión de que cambia con base en las experiencias cognitivas y sociales que van teniendo los infantes. La intensidad de esta emoción suele descender a medida que los niños crecen, sin embargo, es común que el miedo a las críticas, los miedos vinculados con la escuela y los relacionados con los compañeros se mantengan (Ollendick, Yule, & Oilier, 1991).

A este respecto, Talu (2019) señala que los miedos que continúan presentándose y permanecen durante gran parte de la vida de las personas, son nominados por Gunce en 1971 y Sargin en 2001, como pegajosos o adhesivos, ya que hacen su aparición en la infancia y continúan en la edad adulta. La mayoría de estos miedos están relacionados con situaciones, circunstancias o experiencias peligrosas que se experimentaron en la niñez, como alguna enfermedad, el ahogamiento, la muerte, el miedo a algún animal en particular, los poderes sobrenaturales, la oscuridad, la soledad, el fuego, etc. Por su parte, Burnham (2005) y Gullone (2000) señalan que los miedos son una parte normal del desarrollo infantil y son de carácter secuencial; es decir, se trata de una cadena: un miedo está unido a otro, y éste a otro... (Burnham, Mills & Choi, 2019).

La intensidad del miedo en los niños se ve influido por tres tipos de experiencias. La primera es la información o transmisión verbal, que se manifiesta cuando reciben información que los altera, particularmente amenazas. La segunda es el aprendizaje observacional, al presenciar o ser testigos de un acto que les provoca miedo. Y, por último, el condicionamiento operante, que se expresa mediante el uso de recompensas y castigos (Casline, Pella, Harel, Drake, & Ginsburg, 2018; Fisak & Grills-Taquechel, 2007; Murray, Creswell, & Cooper, 2009). A este respecto, es importante señalar que en varias ocasiones los padres utilizan el miedo como una herramienta de disciplina, supervisión y prevención, lo que puede llegar a afectar en gran medida las emociones de los niños, dejando importantes huellas en cada uno de ellos (Talu, 2019).

Si bien la edad es un factor importante al investigar el miedo, también lo son las diferencias por género. En este sentido, varias investigaciones muestran de manera global que las niñas reportan más miedos y con mayor intensidad que los niños (Burnham J., 2005; Gullone, 2000; Ollendick, Yule, & Oilier, 1991; Schinkel, Boerner, Chambers, & McMurtry, 2018; Talu, 2019).

A este respecto, Schinkel et al. (2018) mencionan que las niñas son sobreestimadas en varias ocasiones cuando reportan la intensidad del miedo y el dolor que sienten por parte de los adultos; incluso estos llegan a considerar que el nivel de dolor que manifiestan está influido por la intensidad del miedo que sienten y, por lo tanto, subestiman al primero, lo cual tiene como resultado una mala administración de ambos. Lo anterior puede sugerir que algunos padres por lo general tienden a sobrestimar la ansiedad de las niñas, tanto con respecto al dolor como al miedo mismo.

Es necesario señalar que el miedo y la ansiedad son diferentes entre sí. Kovess-Masfety et al. (2017) mencionan que el miedo es una respuesta racional a un evento peligroso que se vive y con frecuencia éste se convierte en ansiedad, la cual es considerada una respuesta irracional ante una amenaza que se percibe incorrectamente como más grave y apremiante de lo que es en realidad.

Onder et al. (2018) señalan que Craig, Brown y Baum en 1995 postulaban que la ansiedad es una respuesta general a una amenaza desconocida o a un conflicto interno, mientras que el miedo se centra en amenazas externas. Schinkel et al. (2018) consideran que el miedo es una respuesta en el momento, mientras que la ansiedad es una experiencia emocional generalmente relacionada con el futuro.

Ante este panorama global presentado, resulta comprensible que las personas sientan miedo, en especial niños y niñas. Uno de estos -que inclusive pueden generar efectos perjudiciales en el desarrollo de los niños- es justamente el miedo a la violencia. Arias, Vivas y Montoya (2019) señalan que se tiene un efecto negativo entre la intensidad del miedo y los hechos violentos que ocurren en la comunidad en la cual viven; y al considerar que los niños son una población vulnerable tiene mayores repercusiones en la salud física y mental a largo plazo. A partir de lo anterior, surgen las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son los miedos a la violencia más intensos en los niños y niñas mexicanos?, ¿qué estrategias de afrontamiento utilizan ante estos miedos? Y, finalmente, ¿existen correlaciones entre las diferentes estrategias de afrontamiento que utilizan los niños y niñas ante el miedo a la violencia?

## Método

### Diseño

El diseño fue no experimental, de tipo transversal con múltiples variables continuas (Pedhazur & Pedhazur, 1991; Shaughnessy, Zechmeister, & Zechmeister, 2007). En consecuencia, no hubo manipulación de variables.

### Población y muestra

Se llevó a cabo un muestreo propositivo y se obtuvo una muestra total de 577, de los cuales 258 (44.7%) fueron niños y 319 (55.3%) niñas, con un rango de edad de 8 a 11 años ( $M = 9.91$ ;  $DE = 0.92$ ). Participaron niños y niñas de seis estados de México (Chipas [57], Ciudad de México [187], Guanajuato [86], Michoacán [82], Nuevo León [111] y Sinaloa [54]). Los participantes cursaban entre el tercer y quinto grado de educación primaria en sus respectivos lugares de origen. Los criterios de inclusión fueron dos: disponer del consentimiento informado de los padres de

familia, además de que los niños y niñas aceptaran responder voluntariamente los instrumentos.

## Instrumentos

Se utilizaron dos instrumentos:

- Miedo a la violencia en niños y adolescentes (Reyes & Sierra, 2014), compuesto por 25 reactivos con una escala tipo Likert de cuatro puntos (nada = 1, poco = 2, regular = 3 y mucho = 4), con una alfa de Cronbach de .93 y una varianza explicada de 49.32%. La escala está compuesta de cuatro factores: Miedo a la violencia social (que te secuestren, las balaceras, que te asalten, etc.) integrado por 11 reactivos; Miedos sociales (que se burlen de ti en la escuela, quedarse sin amigos, que nadie te hable en la escuela, etc.) compuesto por cinco reactivos; Miedo a lo desconocido (los panteones, oír ruidos extraños, a los muertos, etc.) con cinco reactivos; y Miedo a la muerte (perder a tu familia, que secuestren a alguien de tu familia, la muerte de una familiar, etc.) con cuatro reactivos. Cabe mencionar que la muestra utilizada para llevar a cabo los análisis de validez y confiabilidad estuvo compuesta por 1,032 niños y niñas con características similares a los participantes del presente estudio.
- Cuestionario de preguntas abiertas para indagar las estrategias de afrontamiento ante cada una de las situaciones de miedo. Por ejemplo, se les preguntaba a los participantes ¿qué harías si te secuestraran?, ¿qué harías si escucharas balaceras?, ¿qué harías si nadie te hablara en la escuela? ¿Qué harías si te asaltarán?, ¿qué harías si alguien se burla de ti en la escuela?, ¿qué harías si te quedaras sin amigos?, ¿qué harías si nadie te habla en la escuela?, ¿qué harías si creyeras oír ruidos extraños? ¿Qué harías si vieras a un muerto?, ¿Qué harías si tus papás te pegaran?, ¿qué harías si alguien de tu familia fuera secuestrado?, etc. Es importante señalar que la presentación de cada una de las 25 preguntas fue distinta a la de escala anterior, por lo que se les solicitó a los participantes que únicamente escribieran una respuesta.

## Procedimiento

Para realizar la aplicación de los instrumentos, el equipo de investigación solicitó una cita con las autoridades de cada una de las escuelas para explicarles el objetivo del proyecto. Posteriormente, en conjunto con las autoridades, se realizaron reuniones con los padres y madres de familia para explicar las metas de la investigación y solicitarles su aprobación para que sus hijos participaran; se les explicó que la información sería confidencial y únicamente se utilizaría con fines de investigación. Quienes accedieron firmaron un consentimiento informado. Por último, se programaron las fechas de las aplicaciones que se llevaron a cabo en los salones de clase (los profesores habían sido informados por las autoridades de la aplicación). Al llegar, se les explicó a los estudiantes de qué se trataba la actividad; se les entregó un consentimiento informado, en donde escribieron su nombre y se les añadió el consentimiento firmado por sus padres. En el caso de los alumnos cuyos padres decidieron que sus hijos no participaran, al igual que aquellos que decidieron no participar, abandonaron el aula con un miembro del equipo y se reintegraron al término de la aplicación. Es importante señalar que las aplicaciones se llevaron a cabo a lo largo del mes de noviembre de 2019.

## Análisis de información

En el caso de la intensidad del miedo se realizaron los siguientes análisis:

- Medias y desviación estándar para ubicar los miedos más intensos en la muestra en general, niñas y niños.
- Prueba t de Student para muestras independientes para

identificar las diferencias estadísticamente significativas en los factores de la escala de Miedo a la violencia.

- Correlaciones de Pearson entre los miedos a la violencia de manera general y por género.

En el caso de las estrategias de afrontamiento, en un primer término se clasificaron las respuestas proporcionadas por los participantes con base en las definiciones de la tabla 2.

Tabla 2 Definiciones de las estrategias de afrontamiento.

Tipo de estrategia	Definición
Instrumental	Cambiar la situación problemática; se realiza alguna acción constructiva para cambiar el ambiente.
Evasión	Evitar una situación problemática (se abandona la situación estresante). Permanecer lejos o escapar de ella.
Agresión	Regular la emoción a través de las agresiones físicas o verbales. Agredir física o verbalmente, o bien tratar de herir.
Distracción	Mantenerse ocupado para no pensar en la situación. Entretenimiento, jugar, comprometerse en una actividad solitaria (leer, ver televisión, escuchar música, etcétera).
Desahogo emocional	Se realiza una acción para liberar la tensión con la finalidad de atraer la atención de otras personas y obtener su ayuda (llorar, gritar, etcétera).
Búsqueda de apoyo	Buscar apoyo de amigos, familiares o conocidos; es decir, de alguien que consideren podría ayudarlos a resolver el problema, ya sea para discutir o encontrar una solución, o bien para buscar ayuda espiritual (rezar).

Fuente: Lazarus (1991) y Losoya, Eisenberg y Fabes (1998).

Posteriormente se realizaron los siguientes análisis:

- Frecuencias y porcentajes de cada una de las estrategias de afrontamiento en la muestra en general y por género.
- U de Mann-Whitney para identificar si existían diferencias por género en las estrategias de afrontamiento.
- Correlaciones de Spearman entre las estrategias de afrontamiento de manera general y por género.

dirigido a niños y niñas. Cabe mencionar que antes de que los participantes respondieran los instrumentos, se llevaron a cabo reuniones con los padres de familia en donde se les explicó el objetivo de la investigación. Al finalizar, los padres firmaron el consentimiento informado autorizando la participación de sus hijas e hijos.

## Resultados

### Intensidad del miedo

Los tres miedos con mayor intensidad tanto en la muestra general como en niños y niñas se muestran en la tabla 3.

## Consideraciones éticas

En todo momento se respetó el anonimato de los participantes, se entregó a las autoridades un reporte de resultados de manera general y con ello se propuso llevar a cabo un taller de manejo de emociones

Tabla 3 Medias de los tres miedos más intensos.

	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar
Muestra total	Perder a mi familia (M = 3.60; DE = 0.85)	Que secuestren a alguien de mi familia (M = 3.50; DE = 0.93)	Que me secuestren (M = 3.46; DE = 1.03)
Niños	Perder a mi familia (M = 3.55; DE = 0.87)	Que secuestren a alguien de mi familia (M = 3.33; DE = 1.04)	Morirme (M = 3.22; DE = 1.20)
Niñas	Que me secuestre (M = 3.66; DE = 0.83)	Que secuestren a alguien de mi familia (M = 3.65; DE = 0.79)	Perder a mi familia (M = 3.64; DE = 0.83)

Fuente: elaboración propia

Un aspecto para resaltar es que el miedo a que secuestren a alguien de mi familia se encontró en el segundo puesto por género. Las diferencias estadísticamente significativas entre niños y niñas por factor se muestran en la tabla 4.

**Tabla 4 Diferencias entre niñas y niños en los factores de la escala de Miedo a violencia.**

Factor	General		Niñas		Niños		<i>t</i>	<i>d</i> Cohen
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
Violencia social	2.90	0.74	3.17	0.61	2.56	0.75	-10.44**	.89
A lo desconocido	2.11	0.87	2.32	0.87	1.86	0.80	-6.65**	.55
Violencia doméstica	2.26	0.81	3.24	0.79	2.49	0.83	-8.17**	.92
A la muerte	3.38	0.73	3.49	0.66	3.24	0.79	-3.99**	.34

\*\*  $p < .01$

Fuente: elaboración propia

En coincidencia con otras investigaciones, las niñas reportaron una media más alta en todos los factores. Cabe mencionar que la prueba del tamaño del efecto muestra que únicamente el Miedo a la muerte presentó un coeficiente pequeño. En la tabla 5 se presentan los resultados de las correlaciones de Pearson en la muestra en general y en la tabla 6 los resultados por género.

**Tabla 5 Correlaciones entre los miedos a la violencia en toda la muestra.**

Factor	1	2	3	4
1 Miedo a la violencia social	--	.53**	.66**	.59**
2 Miedo a lo desconocido		--	.50**	.31**
3 Miedo a la violencia doméstica			--	.43**
4 Miedo a la muerte				--

\*\*  $p < .01$

Fuente: elaboración propia

Como podrá apreciarse, el Miedo a la violencia social es el que presenta las correlaciones más altas (Gignac & Szodorai, 2016) con los otros factores. En primer lugar, con Miedo a la violencia doméstica ( $r = .66^{**}$ ), en segundo lugar, con Miedo a la muerte ( $r = .59^{**}$ ) y, finalmente, con Miedo a lo desconocido ( $r = .53^{**}$ ). En la tabla 6 se presentan las correlaciones entre los factores de Miedo a la violencia de acuerdo con el género (en el triángulo superior aparecen los niños y en el inferior las niñas).

**Tabla 6 Correlaciones entre los miedos a la violencia por género. Niños (triángulo superior) y niñas (triángulo inferior).**

Factor	1	2	3	4
1 Miedo a la violencia social	--	.51**	.67**	.62**
2 Miedo a lo desconocido	.45**	--	.49**	.30**
3 Miedo a la violencia doméstica	.59**	.42**	--	.45
4 Miedo a la muerte	.54**	.28**	.38**	--

\*\*  $p < .01$

Fuente: elaboración propia

En el caso de las correlaciones por género, al igual que en la muestra en general, el Miedo a la violencia social tuvo las correlaciones más altas (Gignac & Szodorai, 2016) con los demás factores. En el caso de los niños, fue el Miedo a la violencia con Miedo a la violencia doméstica ( $r = .67^{**}$ ), después con Miedo a la muerte ( $r = .62^{**}$ ) y finalmente con Miedo a lo desconocido ( $r = .51^{**}$ ). En el caso de las niñas, la correlación más alta del Miedo a la violencia social fue con Miedo a la violencia doméstica ( $r = .59^{**}$ ), después con el Miedo a la muerte ( $r = .54^{**}$ ) y, finalmente, con el Miedo a lo desconocido ( $r = .45^{**}$ ).

A continuación, se presentan los resultados de las estrategias de afrontamiento ante situaciones de miedo a la violencia.

## Estrategias de afrontamiento

En lo que se refiere a las estrategias de afrontamiento, se llevó a cabo el procedimiento realizado por Reyes, Alcázar-Olán, Reséndiz y Flores (2017), en donde después de clasificar a cada una de las estrategias de afrontamiento nombradas por los niños y niñas, éstas se sumaron obteniendo un total de 25 para cada participante. Finalmente, se calcularon los porcentajes de cada una de dichas estrategias.

En la tabla 7 se presentan los porcentajes de las estrategias de afrontamiento por cada uno de los factores de Miedo a la violencia. Cabe mencionar que se incluyó la categoría Nada, ya que fue una respuesta que dieron algunos de los participantes. Estos porcentajes se presentan para la muestra en general y por género.

Tabla 7 Porcentajes\* de estrategias de afrontamiento utilizadas ante cada factor de miedo a la violencia

Factor		Instrumental	Evasivas	Agresivas	Distractoras	Desahogo emocional	Búsqueda de apoyo	Nada
Miedo a la violencia social	General	18	31	5	0	21	12	13
	Niñas	18	29	4	0	25	13	7
	Niños	18	33	6	0	15	12	15
Miedo a lo desconocido	General	11	21	1	3	28	8	29
	Niñas	1	18	1	2	35	8	26
	Niños	12	24	1	3	19	7	34
Miedo a la violencia doméstica	General	18	15	5	5	25	12	19
	Niñas	17	14	4	5	30	15	16
	Niños	20	17	6	6	18	9	24
Miedo a la muerte	General	12	7	2	0	62	10	7
	Niñas	12	5	1	0	66	9	7
	Niños	13	6	2	0	56	11	11

\* Nota: los porcentajes suman el 100% por factor

Como puede observarse, son las estrategias de Desahogo emocional las más mencionadas por los niños y niñas que participaron en el estudio, seguidas de las Estrategias evasivas y, finalmente, la opción de Nada fue la tercera con porcentajes más altos. En la tabla 8 se muestran algunos ejemplos de las estrategias de afrontamiento con mayor porcentaje que mencionaron los participantes.

Tabla 8 Ejemplos de las estrategias de afrontamiento mencionadas por los participantes ante el miedo a la violencia por factor.

Factor	Estrategias de afrontamiento
Miedo a la violencia.	Evasivas: correr, meterme a mi casa, esconderme, huir, taparme los oídos, cerrar los ojos, no salir solo(a), alejarme de ahí, etc.
Miedo a lo desconocido.	Desahogo emocional: gritar, llorar, asustarme, etc.
Miedo a la violencia doméstica.	Desahogo emocional: llorar, temblar, asustarme, etc.
Miedo a la muerte.	Desahogo emocional: llorar, gritar, temblaría, asustarme, etc.

Fuente: elaboración propia

Los resultados de las diferencias entre niñas y niños se presentan en la tabla 9.

Tabla 9 Diferencias entre niñas y niños en las estrategias de afrontamiento.

Tipo de estrategia	General		Niños		Niñas		z	sig
	M	Md	M	Md	M	Md		
Instrumental	3.93	4	4.14	4	3.76	3	-1.34	.18
Evasión	5.40	5	5.88	5	5.01	5	-2.84	.01
Agresivas	0.87	0	1.07	1	0.71	0	-3.62	.01
Distracción	0.42	0	0.49	0	0.36	0	-1.91	.06
Desahogo emocional	7.36	6	5.75	5	8.66	8	-7.06	.01
Búsqueda de apoyo	2.76	2	2.59	2	2.90	2	-1.56	.11
Nada	4.25	2	5.07	3	3.58	2	-3.41	.01

Fuente: elaboración propia

Como podrá apreciarse, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las cuatro estrategias de afrontamiento, y en tres de ellas (Evasión, Agresivas y Nada) los niños obtuvieron una media más alta. En la cuarta, Desahogo emocional, las niñas reportaron una media más alta en comparación con sus compañeros.

Por último, se presentan las correlaciones de Spearman entre las estrategias de afrontamiento, tanto en la muestra general como por género.

**Tabla 10 Correlaciones de Spearman entre las estrategias de afrontamiento ante el miedo a la violencia en la muestra general.**

Estrategia	1	2	3	4	5	6	7
1 Instrumental	--	.17**	.14**	.14**	-.30**	.34**	-.31**
2 Evasión		--	.06	.06	-.22**	.10*	-.34**
3 Agresivas			--	.26**	-.20**	-.03	-.01
4 Distracción				--	-.15**	.08	-.11**
5 Desahogo emocional					--	-.30**	-.31**
6 Búsqueda de apoyo						--	-.29**
7 Nada							--

Fuente: elaboración propia

Los índices más altos en la muestra en general fueron entre las Estrategias instrumentales y Búsqueda de apoyo ( $r = .34^{**}$ ), las de Evasión con Nada ( $r = .34^{**}$ ), Instrumental con Nada ( $r = -.31^{**}$ ) y Desahogo emocional con Nada ( $r = -.31^{**}$ ). Es importante señalar que con

base a lo expuesto por Gignac y Szodorai (2016), se trata de índices medios. Los resultados por género se muestran en la tabla 11 (en el triángulo superior aparecen las niñas y en el inferior los niños).

**Tabla 11 Correlaciones entre las estrategias de afrontamiento en niñas (triángulo superior) y niños (triángulo inferior).**

Estrategia	1	2	3	4	5	6	7
1 Instrumental	--	.18**	.15**	.12*	-.34**	.28**	-.25**
2 Evasión	-.15*	--	.08	.01	-.29**	.10	-.30**
3 Agresivas	.10	.02	--	.21**	-.15**	-.30**	.01
4 Distracción	.15*	.10	.30**	--	-.16**	.02	-.01
5 Desahogo emocional	-.26**	-.07	-.19**	-.09	--	-.38**	-.33**
6 Búsqueda de apoyo	.41**	.09	-.03	-.14*	-.27**	--	-.20**
7 Nada	-.41**	-.44**	-.07	-.25**	-.25**	-.37**	--

Fuente: elaboración propia

En el caso de las niñas, el índice más alto (Gignac & Szodorai, 2016) fue entre Desahogo emocional y Búsqueda de apoyo ( $r = -.38^{**}$ ), seguido de Desahogo emocional y Nada ( $r = -.33^{**}$ ), Evasión y Nada ( $r = -.30^{**}$ ) y Agresivas y Búsqueda de apoyo ( $r = -.30^{**}$ ). Cabe mencionar que únicamente la primera es una correlación alta, las cuatro restantes son medias. En el caso de los niños, la correlación más alta fue entre Nada y Evasión ( $r = -.44^{**}$ ), la siguiente entre Nada e Instrumental ( $r = -.41^{**}$ ) y, finalmente, entre Búsqueda de apoyo e Instrumental ( $r = .41^{**}$ ). Cabe mencionar que todas ellas son correlaciones altas.

lia) que, a su vez, está relacionado de manera directa con la posibilidad de perder a alguien de la familia e incluso con la muerte (en reactivo morirme).

Al igual que en otras investigaciones (Burnham, 2005; Gullone, 2000; Ollendick, Yule, & Oilier, 1991; Schinkel, Boerner, Chambers, & McMurtry, 2018; Talu, 2019), en este estudio las niñas reportaron una mayor intensidad en el miedo que los niños. Un aspecto que se debe resaltar es que la mayoría de las medias en los factores de miedo fueron más altas que la media aritmética general, lo cual puede indicar que, de no llegar a controlar dicha intensidad, el miedo podría convertirse en ansiedad y/o fobia (André, 2005; Kovess-Masfety, y otros, 2017; Marina, 2007; Schinkel, Boerner, Chambers, & McMurtry, 2018), y con ello obstaculizar el desarrollo social y psicológico de los niños y niñas (Talu, 2019).

Un aspecto que puede marcar la diferencia ante el incremento de la intensidad del miedo es la implementación de estrategias de afrontamiento que ayuden a resolver de la mejor manera las situaciones que en un momento dado pueden llegar a presentarse (Cázares, Carrillo, González, & Rodríguez, 2019). En el caso de los niños, estos se encuentran en un momento de desarrollo en el que logran aprender diferentes formas para resolver situaciones que se les van presentando (Arias, Vivas, & Montoya, 2019). Siempre con la perspectiva de que

## Discusión y conclusiones

El Observatorio Nacional Ciudadano (2020) reportó que en el mes de febrero de 2020 la tasa de delitos de alto impacto por cada 100,000 habitantes fue de 4.58. Lo anterior podría estar impactando en la intensidad del miedo en niños y niñas, ya que entre los tres puntajes más altos identificados en el presente estudio se encuentra el secuestro (en los reactivos que me secuestren y que secuestren a alguien de mi fami-

no hay acciones buenas o malas y de que todo depende de que dichas situaciones sean resueltas de mejor manera, una de las señales que se tiene a este respecto es la disminución de la intensidad de las emociones negativas, ya que una alta intensidad puede llegar a provocar, en el caso del miedo, síntomas de ansiedad e inclusive fobia (André, 2005; Marina, 2007).

En el caso de las estrategias de afrontamiento, las que tuvieron una media más alta fueron las de Desahogo emocional, especialmente en el factor de Miedo a la muerte. Cabe mencionar que la respuesta más común, tanto en las niñas como en los niños, fue llorar, seguidas de las Instrumentales (ir a ver al doctor, tomar mis medicinas, cuidarme, etc.) y las de Búsqueda de apoyo (decirle a mi mamá, decirle a mi profesora, decirle a mi papá, etc.). Al considerar que se trata de una población entre los 8 y 11 años de edad, por la etapa del desarrollo de control de emociones en la que se encuentran, es común que tengan este tipo reacciones (Onder, Kusmus, & Cengiz, 2018), y es un momento en el cual se puede llegar a incidir para que amplíen su repertorio de estrategias de afrontamiento (Casline, Pella, Harel, Drake, & Ginsburg, 2018), y tengan la posibilidad de responder de diferentes maneras ante una situación.

Otro aspecto para resaltar es que las acciones distractoras fueron las que menos porcentaje mostraron (entre ellas se encuentran ciertas acciones como leer, ver televisión, escuchar música, jugar videojuegos, etc.). Lo anterior podría indicar que los niños no realizan con frecuencia acciones en solitario como respuesta al miedo. Las razones por las que este comportamiento presentó dichas cifras es un aspecto que aún necesita ser investigando a profundidad en futuros trabajos.

En cuanto a la respuesta de no hacer Nada, los porcentajes más altos se presentaron en el factor de Miedo a lo desconocido y Miedo a la violencia doméstica; en lo que se refiere al primero se trata de aspectos tales como miedo a los muertos, ruidos extraños, películas de terror, etc.; lo cual es indicativo de que ante situaciones sobre las cuales no se tiene control, difícilmente se poseen las herramientas para responder a ellas.

Otra situación que se encuentra en la misma línea es el Miedo a la violencia doméstica, donde también se tienen porcentajes altos (sobre todo en los niños), al considerar que en este factor se encuentran situaciones como que te peguen tus papás, te peguen tus hermanos, o se peleen tus papás, etc., y, como se sabe, tanto las niñas como los niños regularmente no tienen el control ante dichas situaciones, dado que quienes ejercen el poder en la familia son los padres (Schinkel, Boerner, Chambers, & McMurtry, 2018) y son ellos quienes, en última instancia, aparecen como los primeros referentes emocionales y moduladores del comportamiento de sus hijos (Duarte, García, Rodríguez, & Bermúdez, 2016).

Ante el Miedo a la violencia social (que te asalten, balaceras, peleas, que te secuestren, etc.), las acciones más reportadas fueron las evasivas, entre las cuales se encuentran evitar pasar por el lugar, correr, esconderme, no salir de mi casa, etc. Un dato importante es que, en este factor, las acciones distractoras puntuaron cero en los tres grupos (muestra general, niñas y niños), lo cual es un indicativo de que no realizan acciones en solitario.

Al comparar las respuestas en las niñas y niños, se encontraron diferencias en las estrategias de Desahogo emocional, Evasión, Agresivas y Nada, siendo las niñas quienes reportaron una media más alta, lo cual coincide con resultados de otras investigaciones (Escolar-Llamazares & Serrano-Pintado, 2014; Sandín, Chorot, Santed, Valiente, & Olmedo, 2008). En estos estudios se concluye que las niñas primero lloran o gritan, y posteriormente realizan acciones para afrontar las situaciones que les provocan miedo. Es importante señalar que quienes

realizan acciones como buscar apoyo de padres y personas que consideran cercanas (abuelos, hermanos mayores, profesores etc.), tienden a desarrollar menos problemas de ansiedad, en comparación con aquellos que responden con miedo por un largo periodo de tiempo sin solicitar algún tipo de ayuda (Burnham, Mills, & Choi, 2019; Onder, Kusmus, & Cengiz, 2018).

Un resultado que muestra la necesidad de llevar a cabo acciones dirigidas a apoyar a esta población para que amplíe su repertorio de estrategias de afrontamiento son justamente las correlaciones entre Nada y el resto, ya que todas son negativas, lo cual nos indica que no realizar ninguna acción no representa algún tipo de solución del problema. Y como se ha señalado en diferentes investigaciones (Casline, Pella, Harel, Drake, & Ginsburg, 2018; Kovess-Masfety, y otros, 2017; Onder, Kusmus, & Cengiz, 2018), el hecho de no afrontar el miedo para que disminuya su intensidad, puede desarrollar en ellos ansiedad y fobia y, por lo tanto, verse afectados en su desarrollo psicoemocional.

Las correlaciones mostraron que existe una relación negativa entre las estrategias de afrontamiento Instrumental y las de Desahogo emocional, además del no hacer Nada. Si bien durante la niñez este tipo de acciones son comunes, es necesario que niños y niñas aprendan a resolver situaciones de diferente forma. No se está afirmando que el desahogo emocional es en sí mismo una forma incorrecta de afrontar una situación ya que, como se mencionó anteriormente, no existen estrategias buenas o malas. Por el contrario, su beneficio reside en el apoyo para resolver una situación. Ciertamente, en ocasiones llorar o gritar tiene su mérito; no obstante, el problema es que sólo se tenga esta opción y no se exploren otras alternativas para afrontar situaciones que pudieran presentarse.

En lo que se refiere a las correlaciones por género, en el caso de las niñas la más alta fue de carácter negativo entre Desahogo emocional y Búsqueda de apoyo; en el caso de los niños, fue entre Instrumental y Búsqueda de apoyo. La diferencia consiste, justamente, en que en las niñas el desahogo se contrapone a la búsqueda de apoyo, mientras que en los niños la búsqueda de apoyo se relaciona con acciones en las cuales se pretende cambiar la situación problemática, realizando una acción constructiva. En este sentido, buscar apoyo ante estas situaciones representa una opción para ellos ya que -como se ha mencionado con anterioridad- en este grupo de edad se suele carecer de recursos para resolver ciertas situaciones y, apoyarse en los demás, podría representar una solución de los problemas.

Como se mencionó al inicio de este estudio, el miedo a la violencia social es un problema al que se está enfrentando actualmente la sociedad mexicana, y los infantes no son sujetos pasivos ante dicha situación. Todos los días en los programas de noticias se escuchan casos referentes a actos de violencia que han ido incrementándose día tras día. Y es justamente esta exposición -en conjunto con las conversaciones que escuchan al respecto- las que pueden en un momento dado influir en la intensidad del miedo. Como mencionan diferentes autores (Burnham, Mills, & Choi, 2019; Marina, 2007; Talu, 2019), el miedo es normal y su principal función es la adaptación, pero cuando la intensidad de éste se mantiene constante e incluso llega a incrementarse puede convertirse en ansiedad y fobia (Onder, Kusmus, & Cengiz, 2018; Schinkel, Boerner, Chambers, & McMurtry, 2018; Talu, 2019) y, en tal caso, podría incapacitar a las personas e influir negativamente en su desarrollo (Burnham, Mills, & Choi, 2019; Mamdani & Yasin, 2016; Talu, 2019). Por todo lo anterior, resulta importante conocer cómo niños y niñas afrontan estas situaciones, para ayudarles a ampliar sus estrategias de afrontamiento y puedan ser capaces de realizar otras a través de la capacitación y/o desarrollo de talleres específicos.

Con el propósito de apoyar en el desarrollo emocional de niños y niñas, dichos talleres podrían desarrollarse con profesionales de la salud mental, como psicólogos infantiles y educativos, apoyándose en educadores y profesores de educación básica, así como en los propios padres y la familia entera lo cual, en efecto, también podría incluir la participación de terapeutas familiares.

## Alcances y limitaciones

El presente estudio se realizó con el objetivo de identificar la intensidad del miedo a la violencia en niños y niñas mexicanos, así como evaluar las estrategias de afrontamiento que utilizan. En la medida en que se cuente con esta información preliminar, será posible apoyarlos para evitar que desarrollen sintomatología ansiosa o fóbica. Sin embargo, se trata de un primer acercamiento que debe de continuar profundizándose, ya que actualmente México se encuentra en una espiral de violencia que va en acenso, y en donde los niños no han sido ajenos a ella. Por lo anterior, resulta imprescindible realizar intervenciones encaminadas a desarrollar estrategias de afrontamiento que les permitan resolver de la mejor manera situaciones relacionadas con el miedo y sus posibles consecuencias negativas.

## Referencias

- André, C. (2005). *Psicología del miedo*. Barcelona: Kairós. Obtenido de <http://editorialkairós.com/catalogo/psicologia-del-miedo>
- Arias, R., Vivas, D., & Montoya, B. (2019). Violencia intrafamiliar en niños y niñas en la ciudad de Medellín. *Revista Salud Pública*, 37(1), 142-152. Obtenido de <http://web.b.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/ehost/detail/detail?vid=5&sid=711ee792-b277-4802-a475-f8c550d099be%40pdc-v-sessmgr02&bdata=JnNpdGU9ZWhvc3QtGjZzQ%3d%3d#AN=138871815&db=lth>
- Burnham, J. (2005). Fears of children in the United States: An examination of the American Fear Survey Schedule with 20 new contemporary fear items. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 38(1), 78-91. doi: <http://10.1080/07481756.2005.11909770>
- Burnham, J., Mills, J., & Choi, Y. (2019). The influence of race, gender, age, and geographic location on children's fears. *Educational Research Quarterly*, 43(2), 3-25. Obtenido de <http://web.b.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=6&sid=08103e62-4ec1-4e44-a57e-3f1c597fa1b1%40pdc-v-sessmgr01>
- Casline, E., Pella, J., Harel, O., Drake, K., & Ginsburg, G. (2018). Parental responses to children's avoidance in fear-provoking situations: relation to child anxiety and mediators of intervention response. *Child Youth Care Forum*, 47(1), 443-462. doi: <https://doi.org/10.1007/s10566-018-9440-7>
- Cázares, F., Carrillo, D., González, L., & Rodríguez, H. (2019). Miedo al tratamiento odontológico en escolares mexicanos. *Revista Cubana de Estomatología*, 56(2), 1-14. Obtenido de <http://web.b.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=5&sid=12aec835-cf2a-443e-8cd8-1328c794cfe0%40pdc-v-sessmgr02>
- Duarte, L., García, N., Rodríguez, E., & Bermúdez, M. (2016). Las prácticas de crianza y su relación con el vínculo afectivo. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 9(2), 113-124. doi: <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/970/918>
- Escolar-Llamazares, M., & Serrano-Pintado, I. (2014). Definición del constructo ansiedad ante los exámenes en estudiantes universitarios. *Ansiedad y Estrés*, 20(2-3), 165-180. doi: <http://eds.a.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=12&sid=d97ddec0-1d74-4c3d-97a6-1efe68819128%40sessionmgr4007&hid=4211>
- Fisak, B., & Grills-Taquechel, A. (2007). Parental modeling, reinforcement, and information transfer: Risk factors in the development of child anxiety? *Clinical Child and Family Psychology Review*, 10(3), 213-231. doi: <https://doi.org/10.1007/s10567-007-0020-x>
- Gignac, G., & Szodorai, E. (2016). Effect size guidelines for individual differences research. *Personality and Individual Differences*, 102(1), 74-78. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2016.06.069>
- Gullone, E. (2000). The development of normal fear: A century of research. *Clinical Psychology Review*, 20(1), 429-451. doi: [10.1016/S0272-7358\(99\)00034-3](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(99)00034-3)
- Gullone, E., & Lane, B. (2002). The Fear survey Schedule for Children-II: a validity examination across response format and instruction type. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 9(1), 55-67. doi: <https://doi.org/10.1002/ccp.327>
- Kalatzkaya, N. (2015). The content of childhood fears of primary school children living in urban and rural areas. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 191(1), 2291-2295. doi: <http://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.04.158>
- Kovess-Masfety, V., Sowa, D., Keyes, K., Husky, M., Fermanian, C., Bitfol, A., ... Pez, O. (2017). The association between car accident fatalities and children's fears: a study in seven EU countries. *Plos One*, 12(8), 1-16. doi: <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0181619>
- Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and adaptation*. New York: Oxford University Press.
- Losoya, S., Eisenberg, N., & Fabes, R. (1998). Developmental issues in the study of coping. *International Journal of Behavioral Development*, 22(2), <https://doi.org/10.1080/016502598384388>. doi: <https://doi.org/10.1080/016502598384388>
- Mamdani, K., & Yasin, M. (2016). The impacts of community violence on children (12-18 years): the case study of Lyari Karachi. *New Horizons*, 10(1), 47-68. doi: <http://web.a.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/ehost/detail/detail?vid=5&sid=a32f4d7d-cdcf-4d0f-91c8-dfb6f8bb4570%40sdc-v-sessmgr03&bdata=JnNpdGU9ZWhvc3QtGjZzQ%3d%3d#AN=119551360&db=a9h>
- Marina, J. A. (2007). *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*. Barcelona: Anagrama. Obtenido de [https://www.anagrama-ed.es/libro/argumentos/anatomia-del-miedo/9788433962508/EB\\_37](https://www.anagrama-ed.es/libro/argumentos/anatomia-del-miedo/9788433962508/EB_37)
- Murray, L., Creswell, C., & Cooper, P. (2009). The development of anxiety disorders in childhood: An integrative review. *Psychological Medicine*, 39(9), 1413-1423. doi: <https://doi.org/10.1017/S0033291709005157>
- Ollendick, T., Yule, W., & Ollier, K. (1991). Fears in British children and their relationship to manifest anxiety and depression. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 32(2), 321-331. doi: [10.1111/j.1469-7610.1991.tb00310.x](https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.1991.tb00310.x)
- OMS. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Obtenido de [https://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/en/abstract\\_es.pdf](https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf)
- ONC. (2020). *Observatorio interactiva de incidencia delictiva*. Mexico: Observatorio Nacional Ciudadano. Obtenido de <https://delitosmexico.onc.org.mx/>
- Onder, A., Kusmus, G., & Cengiz, O. (2018). Investigating childhood fears during preschool period in terms of child mother and teacher opinions. *European Journal of Educational Research*, 7(4), 973-983. doi: <https://doi.org/10.12973/eu-jer.7.4.973>

- Pedhazur, E., & Pedhazur, L. (1991). *Measurement, design, and analysis: an integrated approach*. New York: Taylor & Francis Group.
- Reyes, V., & Reidl, L. (2015). Apego, miedo, estrategias de afrontamiento y relaciones intrafamiliares en niños. *Psicología y Salud*, 25(1), 91-101. Obtenido de <http://web.a.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=6&sid=ccb20eab-2b23-4221-bb99-d45f991fff73%40sessionmgr4007>
- Reyes, V., & Sierra, G. (2014). Diferencias en la intensidad del miedo por tipo de escuela, edad y sexo. En S. Rivera-Aragón, R. Díaz-Loving, I. Reyes-Lagunes, & M. Flores-Galaz, *Aportaciones actuales de la Psicología Social* (págs. 807-813). México: Universidad de Yucatán.
- Reyes, V., Alcázar-Olán, J. R., Reséndiz, A., & Reidl, L. M. (2017). Las estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes ante situaciones que provocan miedo. *Psicogente*, 20(38), 240-255. doi:<http://doi.org/10.17081/psico.20.38.2544>.
- Reyes, V., Alcázar-Olán, R., Reséndiz, A., & Flores, R. (2017). Miedo, ansiedad y afrontamiento en estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 10(1), 84-92. doi:<https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.10110>
- Sandín, B., Chorot, P., Santed, M., Valiente, R., & Olmedo, M. (2008). Sensibilidad al asco: concepto y relación con los miedos y los trastornos de ansiedad. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13(3), 137-158. Obtenido de Recuperado de <http://eds.b.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=23&sid=2c14fbe6-0f46-4991-90ef-259eb37ed0c1%40sessionmgr105&hid=113>
- Schinkel, M. G., Boerner, K. E., Chambers, C. T., & McMurtry, C. M. (2018). Adult judgments of children's pain and fear during venipuncture: the impact of adult and child sex. *Canadian Journal of Pain*, 2(1), 292-301. doi:<https://doi.org/10.1080/24740527.2018.1537672>
- Shaughnessy, J., Zechmeister, E., & Zechmeister, J. (2007). *Métodos de investigación en psicología*. México: McGrawHill.
- Talu, E. (2019). Reflections of fears of children to drawings. *European Journal of Educational Research*, 8(3), 763-779. doi:<https://doi.org/10.12973/eu-jer.8.3.763>
- Vázquez, D. E., De León, A., Santiago, A., Arias, J., & Gaitán, M. (2019). Análisis de la victimización y la violencia en México. *Revista Investigación Operacional*, 40(2), 230-241. Obtenido de <http://web.a.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=18&sid=3c327738-6902-42b1-91fc-9f0259c2148d%40sessionmgr4006>